

## LOS RELIEVES OLMECAS DE PIJJIAPAN, CHIAPAS

CARLOS NAVARRETE

Durante los últimos ocho años, la New World Archaeological Foundation (BYU) ha patrocinado exploraciones en la costa de Chiapas, con el fin de establecer una periodificación cerámica y una cronología de las distintas expresiones culturales de la región, así como para determinar las antiguas formas de vida social y económica de esta amplia zona donde las influencias exteriores dejaron profunda huella, por ser corredor natural donde circularon tanto migraciones como comerciantes, que enlazaron la Mesoamérica nuclear con Centroamérica.

La misma institución científica ha promovido la investigación del origen y desarrollo de las culturas pertenecientes al llamado Horizonte Formativo, implicando en ello el arte Olmeca, con todos los problemas que su aparición y difusión conllevan. Por eso, el descubrimiento de los relieves de Pijjiapan cobra gran importancia y se suma a las más recientes aportaciones sobre el tema, constituyendo un nuevo ejemplo de expresión artística "mayor", en la dispersión de la cultura olmeca hacia el sur de Mesoamérica, donde son escasas sus manifestaciones monumentales.

Conocimos estos relieves durante nuestra última temporada de reconocimiento, en los primeros meses de 1968. Fuimos llevados al sitio por el señor Ariel Esquinca, quien celosamente no había comunicado a nadie su hallazgo para impedir su destrucción y el posible saqueo de la zona arqueológica. Los relieves se encuentran aproximadamente a 1 kilómetro al oeste del río Pijjiapan, que pasa a orillas de la población. Se llega a ellos siguiendo el camino que va a la rancharía El Campito, ahora colonia Guadalupe, en cuyas tierras se encuentra el sitio. El terreno es ligeramente quebrado por estar en el límite de las primeras estribaciones de la Sierra Madre y el principio de la planicie costera (figura 1). Fuera de un pequeño montículo, no se ven restos superficiales de habitación.

Los relieves se distribuyen en tres grandes piedras graníticas,

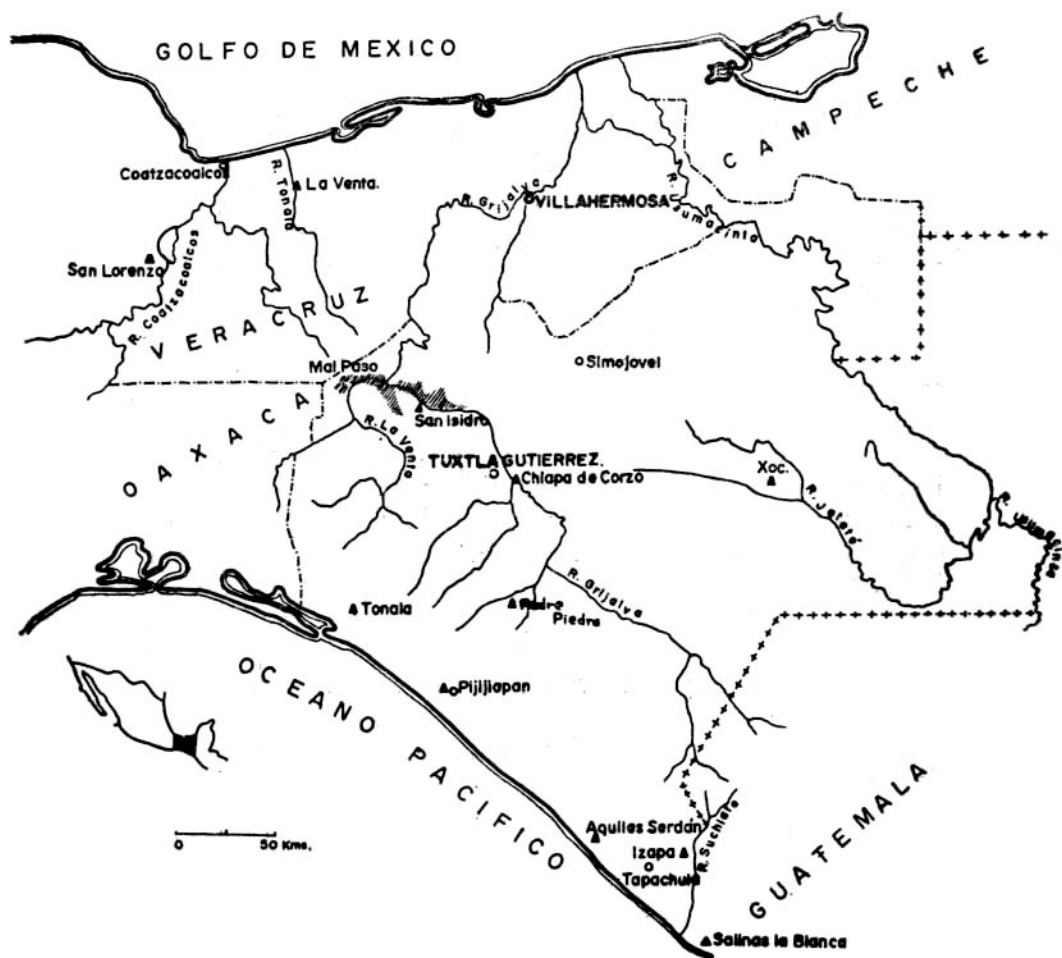


Figura 1

Localización de Pijijapan y otros sitios olmecas del sur de México

que fueron aprovechadas en su cara más lisa. En todas se logró el relieve rebajando la superficie alrededor de la silueta entre 1 y 3 cm. Los rasgos secundarios se hicieron por medio de incisiones.

La número 1 toma la forma de una estela que emerge de la tierra 2.95 m., con una anchura máxima de 2.23 m. La cara trabajada tiene una orientación N. 35° W. (lámina 1). En ella se ven tres personajes, de los que destaca en importancia el de enmedio. Con la mano izquierda sostiene una especie de hacha ceremonial o manopla, conocida en el lenguaje arqueológico como "knuckle-duster", que parece haber tenido un carácter distintivo (Coe, 1965, pp. 739-775, figura 50; Cervantes, 1968). En la cabeza lleva un gorro alto que remata con una cabeza efígie, como vemos en la reconstrucción a línea de la figura 2. Lleva un pectoral y una especie de faldellín que le cubre las caderas.

Enfrente está un individuo en actitud de dialogar con el primero. Como distintivo propio luce un amarre sobre la pierna izquierda, del que se desprende una banda que se curva hacia arriba; el gorro tiene dos adornos posteriores. El último personaje lleva pectoral y un gorro con dos salientes hacia arriba.

Común en el atuendo de los dos servidores, es la especie de falda o capa larga que visten. Nos inclinamos más a la segunda posibilidad en vista de que es visible el *maxtlat* y porque las piernas están claramente señaladas, que en el caso de estar cubiertas por una falda quedarían ocultas. De todos modos, es interesante que el final de la capa les cruce las piernas y que dentro de la demarcación de esta prenda caigan algunos defectos de la talla, como la pierna derecha del tercer personaje que tiene la línea frontal discontinua con el pie, así como en la pierna izquierda la línea posterior está inconclusa. También es curioso que solamente estos dos personajes tengan señaladas las plantas de los pies.

Al fondo se distinguen restos de entrelaces muy borrados por la erosión, junto a una especie de bastones que no es posible identificar bien. En la parte superior están grabadas tres líneas horizontales y un elemento diagonal. Es importante señalar que la parte más destruida de los dibujos es el rostro, principalmente el del personaje central, lo que da la impresión de que fueron dañados intencionalmente.

La piedra 2 es la mayor, pues solamente de superficie escul-

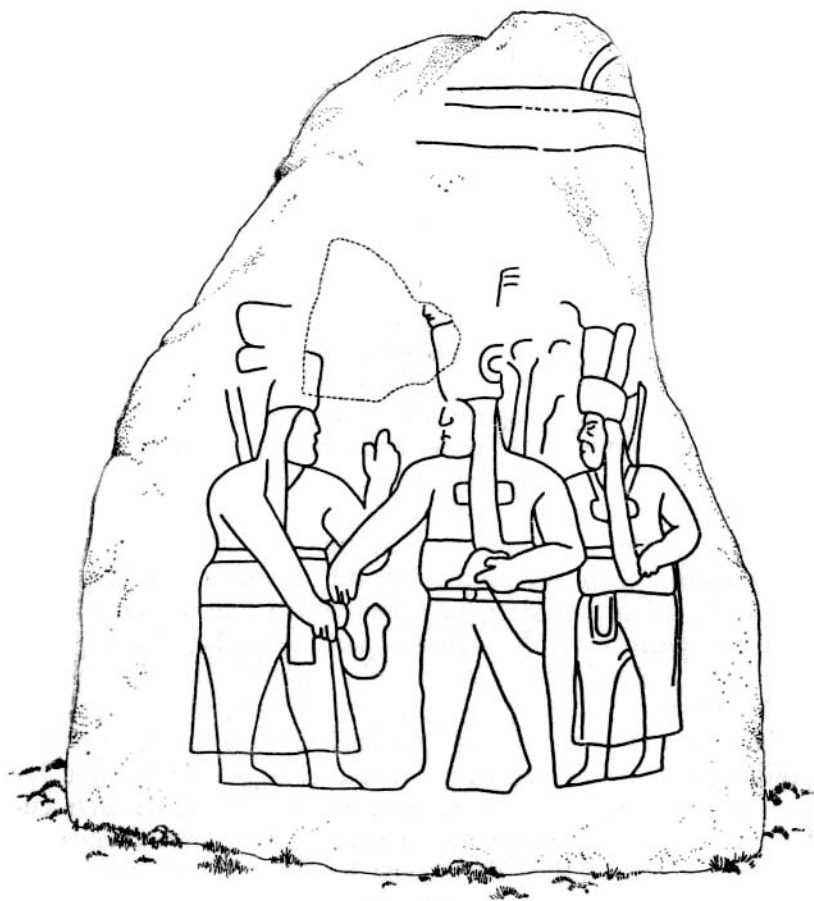


Figura 2

Reconstrucción de los relieves de la Piedra 1

peda tiene 6.10 m. de largo, con una altura total de 2 m. Su orientación es S. 35° E. (lámina 2).

Los grabados comienzan a la izquierda con el diseño inconcluso de un personaje, del que se aprecian las orejas y una especie de trompa o nariz ganchuda. Mide 85 cm. de altura, por 73 cm. de ancho.

Le sigue una escena con tres individuos que se dirigen a un árbol. El personaje central lleva el rostro cubierto por una máscara bastante dañada a golpes; viste cinturón y *maxtlat*, y sos-



Figura 3

Reconstrucción de los personajes y el árbol de la Piedra 2

tiene un objeto parecido a una lápida entre el brazo derecho y el cuerpo. Los acompañantes llevan brazaletes y un tocado con adornos. En la figura 3 hemos reconstruido —con un fragmento encontrado al pie de la roca— parte de la raíz del árbol. Todo el conjunto mide 1.27 m. de altura, por 1.65 m. de ancho.

El relieve siguiente puede ser la representación de un yelmo donde asomaba un rostro, o tratarse de un jaguar estilizado con las fauces desproporcionadamente abiertas; más nos inclinamos por lo primero por las huellas de destrucción intencional que presenta (lámina 3 y figura 4-a). El casco lleva en la frente y en el remate superior representaciones de semillas germinando. Es todavía reconocible el ojo, la orejera y un colmillo. Mide 1.12 m. de altura, por 45 cm. de ancho.

Continúa la serie con un personaje del que se distinguen el torso y el tocado que remata en volutas (lámina 3). No hay rastros de la parte inferior del cuerpo que aparentemente no se delineó. Mide 85 cm. de altura, por 35 cm. de ancho.

El último dibujo (lámina 4) sólo fue diseñado sin llegarse a tallar. El esquema muestra a un hombre sentado de frente, con las piernas cruzadas y la mano derecha levantada. Al extremo de la piedra hay algunos pequeños grabados informes que sugie-

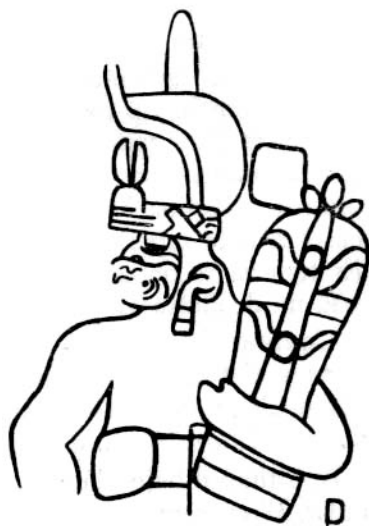
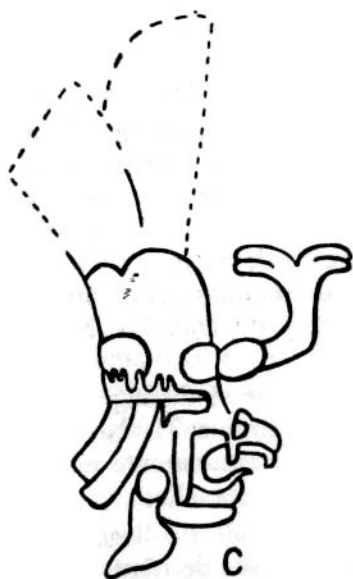
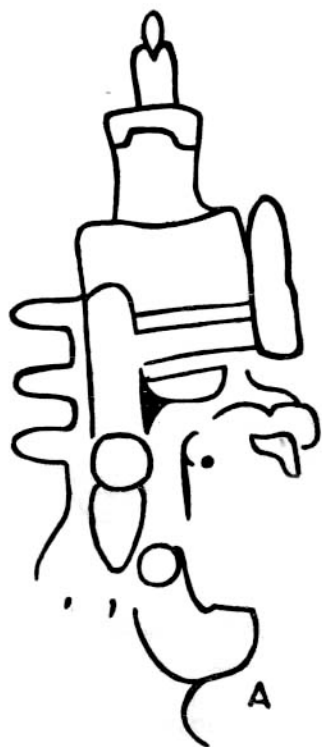


Figura 4

A: piedra 2 de Pijijiapan. B: hacha de procedencia desconocida  
C: relieve de Chalcatzingo. D: relieve de Xoc, Chiapas

ren el principio de un motivo mayor. Mide 1.09 m. de altura y 80 cm. de ancho.

La tercera piedra tiene 5.90 m. de largo y 1.90 m. de alto. El dibujo ocupa 3 m. de largo y casi toda la altura. Su orientación es la misma de la piedra anterior (lámina 5). Aunque es la más dañada por la erosión y por un inmenso *matapalo* que extendió sus raíces sobre parte del relieve, es bastante reconocible el dibujo de una iguana. Ciertos rasgos del animal fueron adaptados a la forma natural del bloque, como la curva de la mandíbula inferior que siguió la orilla de una depresión.

### *La cerámica*

Con el fin de encontrar algunas evidencias culturales que nos ayudaran a fechar los relieves, excavamos cuatro pozos; dos de ellos al pie de las piedras 1 y 2, y los restantes a orillas de un pequeño montículo situado a 50 m. al este del primer monumento.

Aunque casi toda la cerámica estuvo erosionada y fue difícil agruparla en tipos, en los pozos junto al montículo pudimos distinguir dos épocas de ocupación: hasta una profundidad de 35 cm. la cerámica encontrada fue de pasta color gris, de textura fina, con soportes huecos alargados o con figuras zoomorfas; otro tipo fue de color rojo ladrillo, con restos muy borrados de decoración policroma. Ambas pertenecen al postclásico tardío de la región (1250-1524 d.C.), que se caracteriza por haber recibido influencias de las culturas de Oaxaca. Lógicamente descartamos toda relación entre el origen de nuestros relieves y quienes ocuparon el lugar en fechas tardías.

Bajo esta capa, hasta los 50 cm., donde comenzó la tierra estéril, se encontraron muy pocos tiestos (27, en el total de los dos pozos) correspondientes a tipos del Formativo inferior.

Esta cerámica estuvo mejor representada en los pozos 1 y 2, donde no se encontró ocupación más reciente. Hasta una profundidad de 30 cm. y 45 cm. respectivamente, logramos obtener un muestrario en el que identificamos, pese a lo destruido del material, los tipos *Guamuchal Brushed*, con formas de tecomates (figura 5-a, b) y *Pampas Black-and-White bowl*, con formas de platos de paredes rectas hacia afuera y labio reforzado (figura 5-c, d).

Estos tipos fueron definidos por Coe y Flannery (1967, pp.

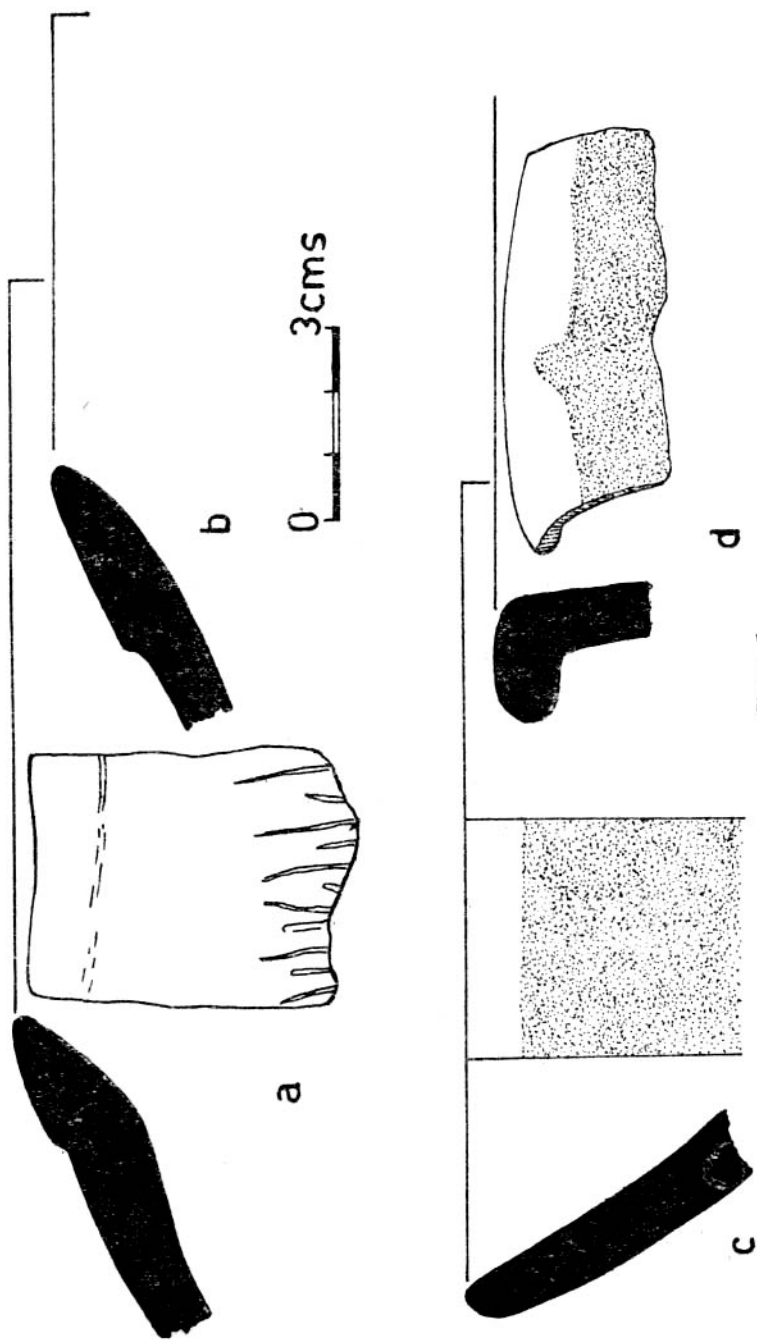


Figura 5

Tipos de cerámica encontrados: a, b Guanuchal Brushed; c, d Pampas Black-and-White bowl



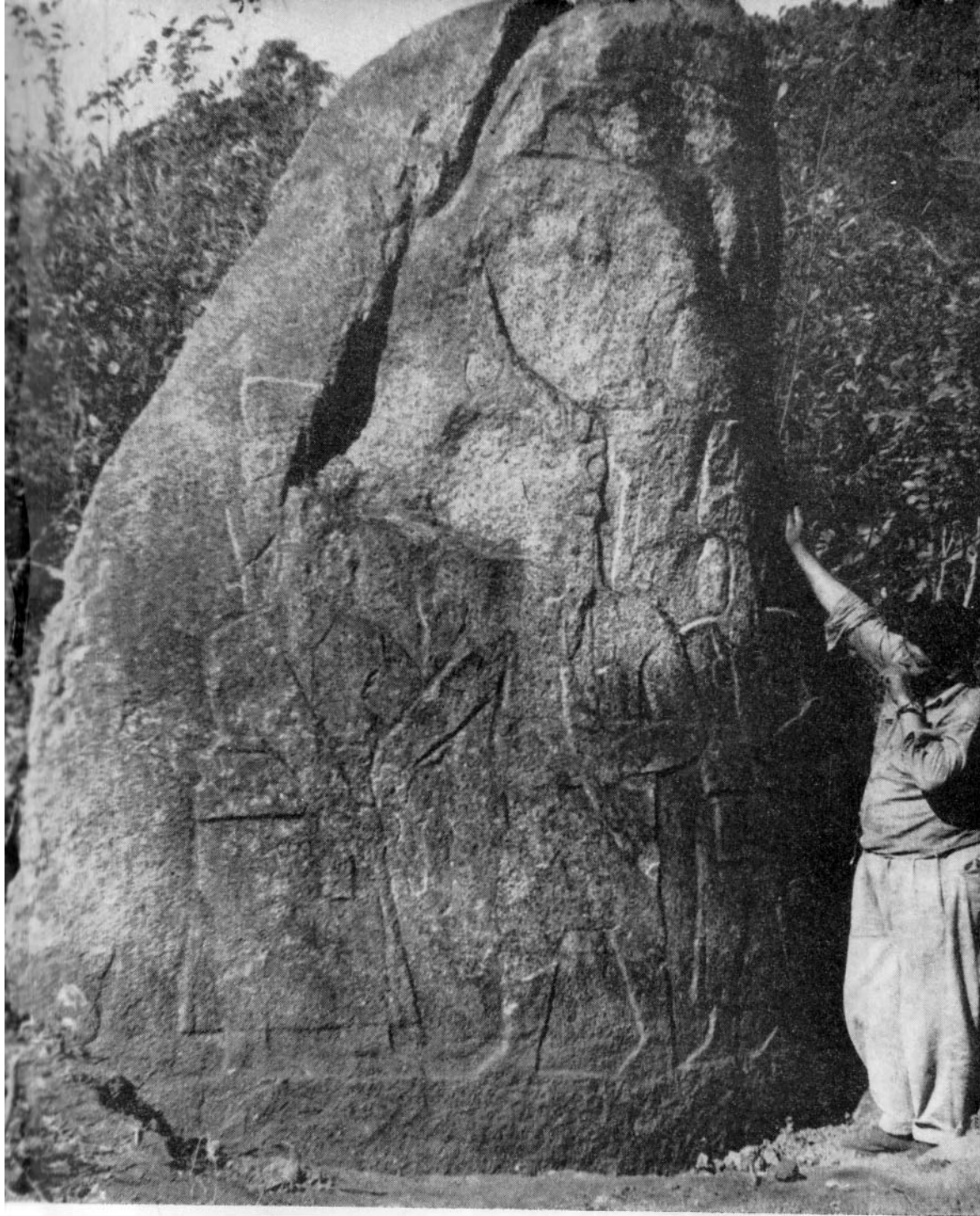


Lámina 1. Piedra 1, conocida como "los soldados"



Lámina 2. Piedra 2

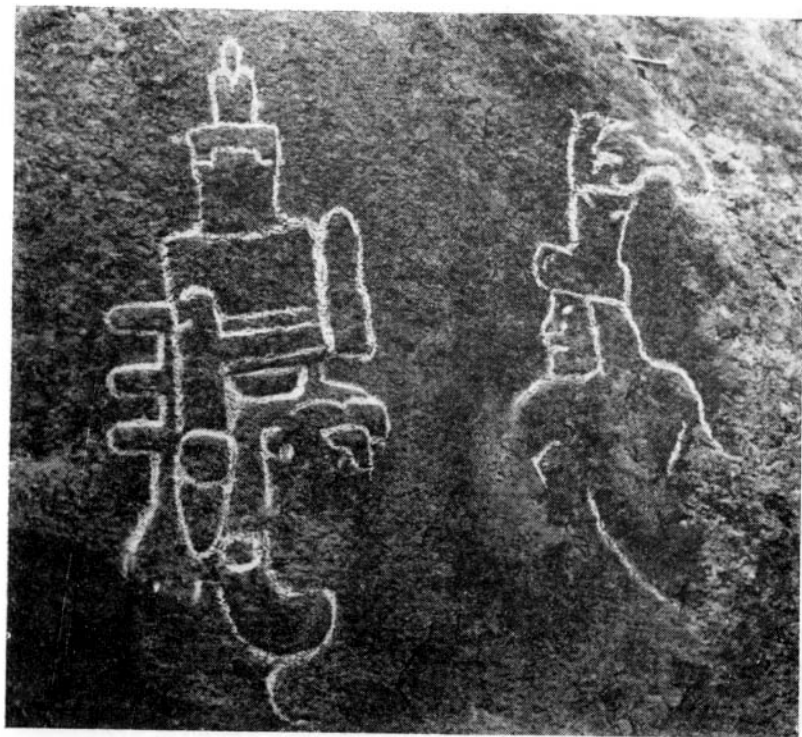


Lámina 3. Yelmo y personaje de la Piedra 2



Lámina 4. Figura humana inconclusa de la Piedra 2. A la derecha se ven algunos elementos grabados, sin identificar



Lámina 5. Piedra 3 con el dibujo de una iguana

28-30 y 33-36) dentro de la fase Cuadros, del sitio Salinas la Blanca, en la costa del Pacífico de Guatemala. La fecha de esta fase —que contiene abundantes elementos olmecas— está entre 1000 y 850 a.C.

### *Discusión*

Más que la presencia de objetos menores, fácilmente transportables por comercio —hasta Costa Rica se han encontrado figurillas olmecas de jade (Balsler, 1959, t. II, pp. 280-285)—, son las obras monumentales —apoyadas por otros vestigios— quienes mejor ejemplifican la verdadera influencia o asentamiento Olmeca. Tal es el caso de los relieves, cuya factura implica la búsqueda de rocas apropiadas, acondicionamiento de ellas y tiempo para labrarlas, lo que solamente puede producirse si se cuenta con un sitio de habitación cercano donde la práctica de ciertos conceptos religiosos impulse un tipo determinado de arte.

La dispersión de los relieves parece arrancar de Veracruz —plena región nuclear olmeca—, donde tenemos los ejemplos de El Viejón (Medellín, 1960, pp. 75-97, lámina 9) y Catemaco (información verbal de Juan Sánchez y Francisco Beverido, Museo de Jalapa). En el centro de México están los de Chalcatzingo (Piña Chan, 1955, lámina 19); en el propio Chiapas el magnífico relieve localizado cerca del río Jataté, en el sitio Xoc (Bernal, 1968, figura 111) y el petroglifo I de Tonalá (Ferdon, 1953, pp. 91-92, figura 23-b), que aunque se presta a discusión sobre su estilo, para Coe (1965, t. 3, pp. 739-775) representa el ejemplo más olmeca del sitio. En Guatemala están los relieves de Piedra Parada (Thompson, 1943, pp. 100-112) y en El Salvador los de Las Victorias (Boggs, 1950, pp. 85-92), que es la más meridional manifestación de este tipo.

Es importante destacar algunos objetos que portan los principales personajes en nuestros relieves con escenas, como el “knuckle-duster” ya mencionado, cuyo más cercano ejemplo encontramos en la estela de Padre Piedra, en la Depresión Central de Chiapas (Navarrete, 1960, figura 11). La importancia de este elemento, estudiado por Cervantes (1968), radica en su significación como marcador cronológico de obras pertenecientes al más clásico estilo olmeca, si además se toman en cuenta otros elementos estilísticos. Algo semejante podríamos decir del objeto

con forma de lápida ceremonial que sostiene el personaje central de la piedra 2, que es parecida a la del hombre-jaguar de Xoc (figura 4-d).

El relieve más sujeto a comparaciones es el que identificamos como yelmo con forma estilizada de una cabeza de tigre (figura 4-a), pues guarda gran similitud con el dibujo inciso de una hacha publicada por Covarrubias (1957, figura 33-b), con algunos de los personajes de Chalcatzingo —figura 4-c— (Piña Chan y Covarrubias, 1964, figura 39) y con el relieve de Xoc (figura 4-d). En todos estos ejemplos es característico el adorno que llevan al frente del tocado con la forma de una semilla germinando. En nuestro relieve ese elemento está borrado, pero en cambio el remate superior puede tener ese mismo sentido, comparándosele con la figura 4-b, que Coe ha identificado con una planta de maíz (1962, pp. 579-580, figura 2).

En cuanto al posible árbol de la piedra 2, lo vemos como antecedente de las representaciones arbóreas que en una época posterior encontramos en el arte de Izapa. La parte inferior guarda cierta semejanza formal con la raíz-monstruo del árbol de las estelas 2 y 23 de aquel importante centro de la costa de Chiapas.

En igual forma, podemos ver como otro antecedente izapeño las incisiones superiores de la piedra 1, muy parecidas a las fauces abiertas que, en forma estilizada, coronan algunas de las estelas de aquel lugar (figura 6).

Dentro del estilo de la serpiente de Chalcatzingo (Cook de Leonard, 1967, figura 4) puede colocarse la iguana de la piedra 3, por el sentido del diseño y el tratamiento escultórico.

Finalmente, es importante destacar que los rasgos físicos de los personajes secundarios son los menos olmecas del conjunto, y también los de menor estatura y corpulencia, hecho que puede simbolizar diferencias de jerarquía social.

### *Cronología*

Es muy difícil llegar a fechar esta clase de monumentos relacionándolos con el material circundante, a menos que se cuente con ofrendas y otros elementos asociados. Esto último lo ha logrado Coe (1967, pp. 517-524) en San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz, al establecer la aparición de los impresionantes monu-

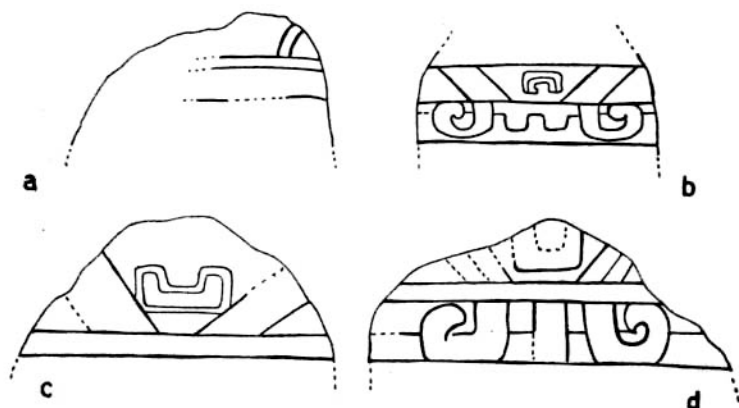


Figura 6

a: piedra 1 de Pijijiapan; b: estela 1 de Izapa; c: estela 3 de Izapa; d: estela 21 de Izapa

mentos olmecas entre 1200 y 900 años a.C., durante la fase llamada San Lorenzo. Estas fechas y su correspondiente tipología cerámica son importantes para nosotros, pues existen estrechas relaciones entre San Lorenzo y la fase Cuadros de la costa de Guatemala (1000 y 800 a.C.), con la que nuestro material excavado se integra. A mayor abundamiento conviene mencionar que la estela de Padre Piedra se encuentra rodeada de sedimentos que contienen cerámica de las fases Cotorra (1400 a.C.) y Dili (1000 a.C.) que reúnen características olmecas, principalmente la segunda.

También junto a los relieves de Las Victorias, en El Salvador, hay abundancia superficial de materiales semejantes (Sharer y Gifford, 1967, pp. 22-33). Finalmente, algunos de los tipos de Chalcatzingo, sobre todo el llamado Blanco Pulido, son de la misma tradición formal que sus semejantes en las fases arriba mencionadas. Una revisión moderna de la estratigrafía del Valle de México podría cambiar la posición cronológica de estos tipos marcadamente olmecas, cuya situación no es clara, ayudándonos a entender el problema general de esta cultura.

Cierta pesadez de algunas figuras, las fauces superiores de la piedra 1, la forma del árbol y el abandono sufrido por los relieves —inconclusos en parte—, nos hacen suponer que fueron realizados al final del Formativo inferior, dentro de los años que marca la fase San Lorenzo.

## BIBLIOGRAFÍA

BALSER, CARLOS

- 1959 Los "Baby faces" Olmecas de Costa Rica. *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, tomo 2, pp. 280-285. Librería Lehmann, San José de Costa Rica.

BERNAL, IGNACIO

- 1968 *El mundo olmeca*. Editorial Porrúa. México. 265 pp. y láminas.

BOGGS, STANLEY H.

- 1950 Olmec pictographs in the Las Victorias group, Chalchuapa archaeological zone, El Salvador. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, núm. 99, pp. 85-92. Carnegie Institution of Washington.

CERVANTES, MARÍA ANTONIETA

- 1968 Dos elementos de uso ritual en el arte Olmeca. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. xx. México.

COE, MICHAEL D.

- 1962 An Olmec design on an early Peruvian vessel. *American Antiquity*, vol. 27, núm. 4, pp. 579-80.
- 1965 The Olmec Style and its Distributions. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, pp. 739-775. Middle American Research Institute, Tulane University.
- 1967 La Civilización Olmeca de Veracruz. Fechas para la fase San Lorenzo. *La Palabra y el Hombre*, Revista de la Universidad Veracruzana, núm. 43, pp. 517-524. Xalapa, Ver.

COE, MICHAEL D. AND K. V. FLANNERY

- 1967 Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala. *Smithsonian Contributions to Anthropology*, vol. 3. Smithsonian Institution, Washington. xi + 136 pp. y 30 láminas.

COOK DE LEONARD, CARMEN

- 1967 Sculptures and rock carvings at Chalcatzingo, Morelos. *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, Number 3. University of California, Berkeley.



## COVARRUBIAS, MIGUEL

1957 *Indian Art of Mexico and Central America*. New York. 360 pp., 44 láminas y 146 ilustraciones.

## FERDON JR., EDWIN N.

1953 Tonalá, México. An Archaeological Survey. *Monographs of the School of American Research*, núm. 16. Santa Fe, New Mexico. 126 pp., 26 láms., 17 ils.

## MEDELLÍN ZENIL, ALFONSO

1960 Monolitos inéditos Olmecas. *La Palabra y el Hombre*, Revista de la Universidad Veracruzana, núm. 16, pp. 75-97 y 30 láminas. Xalapa, Ver.

## NAVARRETE, CARLOS

1960 Archaeological Explorations in the Region of the Frailesca, Chiapas, México. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Number seven. Orinda, California. 43 pp., 72 ils., 10 mapas.

## PIÑA CHAN, ROMÁN

1955 Chalcatzingo, Morelos. *Informes*, núm. 4, de la Dirección de Monumentos Prehispánicos. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

## PIÑA CHAN, ROMÁN Y LUIS COVARRUBIAS

1964 *El pueblo del jaguar*. Consejo para la planeación e instalación del Museo Nacional de Antropología, México.

## SHARER, ROBERT J. AND JAMES C. GIBEORD

1967 Preclassic Ceramic evidence from Chalchuapa, El Salvador and possible relationships with the Maya Lowlands. A paper read before the sixty-sixth annual Meeting of the American Anthropological Association. Washington, D. C.

## THOMPSON, J. ERIC S.

1943 Some sculptures from Southeastern Quetzaltenango. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, núm. 17, Carnegie Institution of Washington.